

Querida Comunidad de curso:
Nuevamente me pongo en contacto con ustedes para contarles sobre la vocación. Como ustedes saben, nací en una época donde había una revolución, algo así como una guerra, la Revolución Francesa. A mi hermano Luis que era sacerdote jesuita lo habían tomado preso por manifestar su fe. Mi madre sufrió mucho, así como tantas mujeres, hombres y niños que pasaron por esta revolución.

En mi adolescencia fui testigo de lo que ese tiempo había dejado. Habían muchos problemas y dificultades, todo esto fue tomando mi corazón y a sentir el deseo de cuidar la vida propia y la de los demás. Comencé a experimentar que a través del amor podemos confiar y entregarnos al prójimo.

Yo comenzaba a sentir ese amor que viene del Corazón de Dios. Mientras estudiaba me preguntaba cómo podía manifestar este amor que cuida, que anima, que invita a entrar en relación con otros... y a ratos me parecía imposible hacerlo realidad.

Poco a poco comencé a comprender que la manera de poder manifestar el amor de Dios, sería a través del servicio de la educación hacia la juventud. Miles de cuestionamientos e inseguridades comenzaron a surgir, yo era mas bien tímida, de un pueblito llamado Joigny, en Francia, si sería capaz. Mientras que este deseo se iba haciendo más fuerte.

Mi amor a Dios lo tuve desde chiquita y por lo mismo me preguntaba cómo podía hacer vida, realidad ese amor por Jesús. Primero creía que estaba llamada a entrar a la vida

religiosa de claustro con las hermanas del Carmelo. Gran de silencio absoluto y rezar.

Por mi timidez pensé, "mi para mi". Pero los caminos de Dios me fueron llevando hasta aceptar el deseo de educar, de volver a optar por la vida y por los vínculos que hacen crecer y a través de la educación de las personas.

Y es así como doy inicio, junto a mis primeras hermanas a la "Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús", te confieso que con mucho miedo e inseguridades, di el paso, pero confiando que si Dios así lo quería y es para mí, ayudará a que este proyecto fuera creciendo a través del tiempo.

El grupo comenzó a crecer, entran más mujeres que tienen este mismo amor de querer dar a conocer el amor de Dios en medio de las distintas realidades. Es así que como Ana de Roussier, mujer fuerte y audaz le propuse que fuera a Chile para que abriera un Colegio del Sagrado Corazón en distintas ciudades, entre ellas en el que ustedes se educan hoy.

Yo y Ana enfocamos nuestras vidas y nuestros trabajos para hacer crecer el amor de Dios en cada una de nosotras. Ayudamos que me haya regalado una mirada contemplativa y una interioridad profunda para ir descubriendo qué es lo que tengo que hacer frente a lo que veo, escucho, leo y siento.

Hoy más que nunca, tras estos llamados a algo. Nosotras respondimos a los llamados a partir de la realidad post revolución francesa, nos hacía cuidar la vida y preocuparnos por los demás.

Cuestiona dónde y cómo podemos ayudar con nuestros talentos y dones, para qué soy buena o bueno y cómo compartirlo con los demás; comunidad, curso, familia, amigos, país, mundo.

También quisiera saber ¿cómo ser ejemplo de las enseñanzas de Jesús y cuidar la vida de los demás?

¿A quién? ¿Cómo podría transmitir el amor del corazón de Jesús?

Creeme, siempre habrá alguien que necesite de ti, solo tienes que estar atento o atenta a ver, observar quién nos necesita. Incluso en tu misma comunidad de curso. Solo tienes que darte vuelta a mirar en grande, así como lo hicimos nosotros cuando

cuando jamás imaginamos que tan lejos
podríamos llegar con los colegios del Sagrado
Cruzón de Jesús por todo el mundo.

Espero tu respuesta y confío que yo
te acompañaré en cada camino.

Te quiere.

Magdalena Sofía Parat